



Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Transformaciones recientes en la estructura social argentina

aproximaciones desde el trabajo social

Año
2016

Autor
Diloretto, María G.

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Diloretto, M. G. y Lozano, J. I. (2016). *Transformaciones recientes en la estructura social argentina*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS)

Pre ALAS 2017

**LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HOY:
PERSPECTIVAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN**

I Jornadas de Sociología de la UNVM

6 al 8 de Junio de 2016

Universidad Nacional de Villa María – Campus en Villa María

GT 5: Estructura social y desigualdades sociales en sus múltiples dimensiones.

“Transformaciones recientes en la Estructura Social Argentina: aproximaciones desde el Trabajo Social”

Autores: María G. Diloretto¹ - Juan Ignacio Lozano²

Introducción

La asociación entre inestabilidad laboral, pobreza y desprotección social que caracterizaron el modelo neoliberal, se han manifestado particularmente en la Argentina, donde si bien el deterioro del empleo y el desempleo se extendieron a la mayor parte de la población ocupada, afectaron con mayor intensidad a los sectores más desprotegidos por su precaria inserción laboral y bajos niveles educativos.

En efecto, el potencial integrador asociado a la idea de *trabajo* alcanzado durante la etapa de industrialización sustitutiva, que caracterizó la conformación de la Estructura Social Argentina a mediados del Siglo XX, comenzó a menguar progresivamente a partir de la década del '80, significando los años '90 un quiebre definitivo con ese modelo. Los efectos desbastadores sobre el tejido social de la utopía del mercado

¹ Licenciada en Trabajo Social (FTS- UNLP), Especialista en Política, Evaluación y Gerencia Social (FLACSO, Sede Buenos Aires). Magister en Diseño y Gestión de Programas Sociales (FLACSO, Sede Buenos Aires). Profesora Titular Ordinaria, Cátedra Estructura Social y Problemas Sociales Argentinos (FTS – UNLP) E-mail: mdiloretto@gmail.com

² Licenciado en Trabajo Social (FTS- UNLP), Magister en Trabajo Social (FTS – UNLP) candidato a Doctor en Ciencias Sociales (IDES – UNGS) Profesor adjunto, Cátedra Estructura Social y Problemas Sociales Argentinos (FTS – UNLP) E-mail: juanignaciolozano@yahoo.com.ar

autorregulado, se sintieron con fuerza tras el dismantelamiento de los anteriores mecanismos de protección social y la ausencia de políticas para evitar o paliar los costos sociales del ajuste y los procesos de reestructuración económica.

A partir del 2003, se observa una disminución del desempleo y una recuperación de las posiciones de determinados sectores en la Estructura Social, que –consideramos- no fue homogénea: el acceso a las mejores oportunidades ocupacionales aparecía asociado a la posesión de habilidades y capacidades a las cuales determinados sectores no habían accedido en los años previos.

La desaceleración del crecimiento observada a partir del 2009, agudizada por los vertiginosos cambios derivados de las políticas de esta primera etapa de la gestión macrista –que parecieran impactar en la redistribución del ingreso- podrían incidir en la reemergencia, consolidación y profundización de patrones de integración y de pertenencia social cada vez más segmentados y polarizados.

En el presente trabajo, se intentará aportar algunos elementos que permitan pensar las transformaciones recientes en la Estructura Social Argentina, intentando explorar hasta qué punto los cambios observados en la orientación de políticas de Estado pueden incidir en una mayor *desigualdad de oportunidades*, y en una eventual creciente rigidización de nuestra estructura social.

Aproximaciones a la temática

Los profundos procesos que afectaron la estructura social argentina en los últimos treinta años, han acarreado un aumento de la precariedad de las condiciones de vida de numerosos hogares que impacta en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Ante las sucesivas situaciones de crisis, numerosos hogares han ido implementando estrategias tendientes a mantener los niveles de consumo alcanzados con anterioridad, que en casi todos los casos sólo han logrado hacer más lenta su caída. En la actualidad, se observa que estas familias han logrado estabilizarse, pero en un contexto de mayor precariedad social y de un marcado deterioro de las condiciones de vida, que se traduce en un aumento de su situación de vulnerabilidad social, repercutiendo en marcadas modificaciones en la estructura social de nuestro país.

Durante el proceso iniciado en el año 2003 con continuidad hasta el 2015, hemos observado, debatido y aportado, sobre las distintas líneas de intervención pública, tanto en la búsqueda de fortalecer un trabajo de calidad, como en torno a políticas que

buscaban promover la inclusión educativa (en todos los niveles) y la transferencia de ingresos, además del desarrollo de un rol intervencionista del Estado, intentando terciar y pactar en la tensión entre capital y trabajo.

Con la crisis internacional de 2008, el impacto en la restricción externa y la caída de las commodities, se evidenciaron también dos importantes políticas, que tributan a perspectivas diferenciadas, como la “Asignación Universal por Hijo”, por un lado, y el programa “Ingreso Social con Trabajo”, claramente identificado con la noción de Estado como empleador en última instancia.

De todos modos, mas allá del reconocimiento de las mismas, con la asunción de *Cambiamos*³ en diciembre pasado y a la luz de las transformaciones en las orientaciones políticas del gobierno y los rasgos de cambios del régimen social de acumulación que comienzan a percibirse a pesar de lo breve de esta experiencia hasta el momento, es destacable la escasa transformación de una estructura social, cuyas modificaciones iniciadas en la última década militar han demostrado tener una fortaleza sin precedentes. En efecto, la aguda crisis vivida por la Argentina durante el 2001 y que hizo su máxima emergencia en el mes de diciembre de ese año, fue el corolario de un proceso que afectó al país desde mediados de la década del '70.

Así, analizando la situación social argentina de los últimos años, se observa la concurrencia de una serie de factores que fueron profundizando un proceso de polarización social, incidiendo profundamente en la conformación de la estructura social argentina., más allá de los intentos de rebatir los efectos altamente regresivos, heredado del Modelo de Acumulación aperturista.

Si bien el cambio en la estructura social argentina fue gradual, la mayor parte del empobrecimiento sufrido podría asociarse a la reducción del poder adquisitivo de los salarios que padecieron los trabajadores y beneficiarios de la seguridad social en los años '80 y al profundo proceso de transformación del mercado de trabajo, que acompañó las reformas neoliberales de los '90. Estos procesos se hallan inscriptos dentro de un marco complejo, caracterizado por una profunda transformación de la estructura económica a través de la reconversión productiva, la desindustrialización, la privatización de bienes y servicios, a lo que se suma el prolongado estancamiento económico y el cambio del modo de inserción de Argentina en el mercado económico

³ *Cambiamos* es una coalición política de derecha, conformada básicamente por el PRO, parte de la Unión Cívica Radical y resabios del ARI, que en el Año 2015 lleva a la Presidencia Argentina al Ing. Mauricio Macri,

mundial, a través de una mayor apertura económica⁴.

Este proceso, consolidado en los '90, incidió directa y dramáticamente en la configuración de un nuevo escenario social: los inicios del nuevo siglo mostraban en nuestro país un alto porcentaje de población enfrentada a condiciones de vida cada vez más desfavorables, en un contexto social muy diferente al que tuvieron generaciones anteriores y con perspectivas de reversión -y de movilidad social ascendente- muy difusas.

Si bien en la actualidad los indicadores socio – económicos no son los de los '90, ni la situación social la del 2002, aquellos que trabajamos en el campo social podemos coincidir en que las políticas sociales del Período Kirchnerista, no lograron revertir en su totalidad los profundos efectos que tuvo el Modelo Aperturista en la Estructura Social. En efecto, la existencia de núcleos de pobreza persistente (Clemente, 2014), denota que un número significativo de hogares no han mejorado sustancialmente sus condiciones de vida y -ante las actuales políticas económicas y sociales- existen serias posibilidades de que aumenten su situación de vulnerabilidad y la intensidad con que sufren la pobreza.

En el presente trabajo, se intentará aportar algunos elementos que permitan pensar las formas que adquiere la precariedad social en Argentina en el actual escenario político y social. Para ello, intentamos efectuar el análisis de en tres tiempos, por significarlo de una forma: por un lado, el período de consolidación del Modelo Aperturista (1976-2001); en un segundo tiempo, el que referimos como Período Kirchnerista (2003-2015) y por último, intentar abordar –a partir de los sucesos de estos últimos cinco meses-, la rupturas de ciertos consensos y la retracción a planteos de corte neoliberal, que nos obligan a reflexionar en términos de aportar a un debate de estricta actualidad sobre la conformación y eventual consolidación de una estructura social de carácter cada vez más piramidal y excluyente.

Aproximaciones a la temática

Para comprender mejor este proceso, consideramos relevantes analizar brevemente cómo han ido modificándose los dos grandes ejes que han caracterizado la movilidad

⁴ Siguiendo la línea de análisis de Beccaria (1993), reestructuración y reconversión son tomadas, para los fines de este trabajo, como términos sinónimos que sirven para identificar los distintos aspectos de la estructura productiva, que surgen como respuesta a las transformaciones en las reglas de juego que

social argentina a partir del Siglo XIX: trabajo y educación.

Hasta la emergencia de la crisis generada a partir de los años '70, la distinción entre las categorías ocupacionales relacionadas a la fuerza de trabajo poseía límites precisos y la cualidad de presentar estabilidad y permanencia en el tiempo (Neffa, 1996). Pero ante los procesos de reconversión sufridos por el mercado laboral, comienza a denotarse un mayor dinamismo interno entre dichas categorías, que presentan entonces fronteras más difusas. Un número cada vez mayor de personas se encuentran en una situación ambigua con respecto al empleo: en una intersección, o en el proceso de pasar de una categoría ocupacional a otra, sin adoptar la forma de desempleo en el sentido clásico de la palabra.

El progresivo incremento de la flexibilización y precarización laboral y la aparición de fenómenos tales como el desempleo estructural, devienen en lo que el investigador brasilero Ricardo Antunes (1995) ha dado en llamar *procesalidad contradictoria*⁵: por un lado, se reduce el número de trabajadores empleados en sectores de la producción industrial o fabril; por otro, aumentan los subempleados: en trabajos informales y precarios, o como asalariados en el sector servicios y se incrementa la terciarización. Se incorpora el trabajo femenino y, a la vez, se excluye del mercado laboral a los más jóvenes y a los más viejos. Todo lo cual produce una mayor heterogeneización, fragmentación y complejización del mundo del trabajo y, por consiguiente, de la identidad del trabajador y de su conciencia como clase específica.

Hasta la década de 1980, la relación entre crecimiento económico y absorción productiva de la fuerza de trabajo, junto con un Estado de bienestar incipiente -aunque limitado e imperfecto-, fueron los mecanismos que alimentaron las expectativas de movilidad social de importantes sectores de la población argentina. Se esperaba que los procesos de urbanización e industrialización, el desarrollo del sistema de educación pública y la expansión de las ocupaciones no manuales condujeran a la conformación de sociedades más equitativas.

A partir de las modificaciones sufridas en los '90, podría afirmarse que el mercado de trabajo ha perdido su potencial integrador y de movilidad social, sobre todo. El incremento de los niveles de desempleo, junto a la extensión de la inseguridad laboral y la desprotección social, no sólo evidenciaron un progresivo debilitamiento de la relación entre crecimiento económico y empleo, sino que cuestionaron seriamente las

enmarcan el proceso global de acumulación del capital a fines de siglo.

⁵ *Processualidade contraditória*, en el texto original, en idioma portugués.

potencialidades del nuevo modelo económico tanto para absorber fuerza de trabajo como para reducir la pobreza y las desigualdades persistentes y crecientes. A la par de la erosión de los anteriores mecanismos integradores, el aumento de la desigualdad en la distribución de oportunidades para acceder a los procesos en marcha, constituye uno de los indicadores que denotan una *estructura social cada vez más rígida* (Bayón, 2006), ya que progresivamente las condiciones con que cuentan los hogares pasan a desempeñar un papel decisivo en el destino de los individuos, en un contexto marcadamente adverso para los hogares en situación de mayor vulnerabilidad social.

Y ante estas nuevas características del mercado de trabajo, surge con cada vez más fuerza la ilusoria noción de la meritocracia, que ha sido reactualizada en estos últimos días. La misma proviene de la idea protestante del capitalismo, donde se pretende obtener una riqueza directamente proporcional al esfuerzo, al mérito, y no relacionado a la fortuna de la familia, o del país en el que se vive. Una idea que no resiste en un capitalismo transnacional, pero que tiene importantes efectos morales y subjetivos y que se traduce en un aumento de la vulnerabilidad que sufren determinados grupos sociales.

Cambio en el mercado de Trabajo ¿Nuevas formas de inclusión social?

La década de 1990 significó la consolidación de ese nuevo modelo socioeconómico, que comenzó a perfilarse a partir del último gobierno militar. Este nuevo modelo no sólo supuso nuevos patrones de inserción del país en la economía global, sino también nuevas formas de relación de los hogares con el mercado de trabajo y con el Estado, que sacudieron y trastocaron fuertemente la estructura social argentina. Su instauración se tradujo en el segundo punto de inflexión en el cambio de la estructura social en la Argentina, a través de las modificaciones producidas en el mercado de trabajo, que se tradujeron no sólo en precarización laboral, sino directamente en la desaparición de puestos de trabajo.

Como es de suponer, esta dinámica sufrida por las categorías relacionadas a la fuerza de trabajo, ha tenido su impacto en la vida cotidiana de los hogares, generando la necesidad de establecer una nueva relación entre trabajo e inclusión, que se expresa con marcadas consecuencias sociales y adquiere características particulares en el caso argentino, donde los derechos sociales y prácticamente todo el sistema de seguridad social han estado vinculados casi exclusivamente a la condición de ocupado.

Independientemente de la crisis del mercado de trabajo, pero a la vez como reacción de ella, surge una crisis de la sociedad organizada *en torno al trabajo*, en la medida en que

éste pierde su calidad como organizador de la vida de los sujetos, centro de valoración social y eje de orientaciones morales. Si, como señalan numerosos autores, la lógica del Estado de bienestar puede caracterizarse como de *inclusión* creciente, surge de esta forma una ruptura: a partir de la merma que sufre la capacidad de absorción del mercado de trabajo, emerge como consecuencia inmediata el aumento de la vulnerabilidad social.

Por otra parte, la asociación entre desigualdad en la distribución del ingreso e inclusión social ha estado medida históricamente por el funcionamiento de las instituciones sociales, económicas y políticas, que han favorecido o coartado las oportunidades de satisfacción de necesidades y -sobre todo- de la práctica de ciudadanía. En el caso argentino, la seguridad social estuvo profundamente ligada a la condición de trabajador, lo que ha derivado en lo que Bayón (2006) denomina *una inclusión diferenciada en el sistema social*. Esta forma de inclusión plantea una segmentación en lo que hace a la inserción de la población en el sistema social, que no ha revestido un carácter universal. A partir del advenimiento del neoliberalismo, esta segmentación emerge con mayor crudeza ante el progresivo desmantelamiento y mercantilización de los servicios sociales. La descentralización de servicios fundamentales, como la educación y la salud, ha derivado no sólo en una mayor inequidad, sino en una dramática profundización de las distancias sociales en función tanto del acceso a oportunidades (ya sea de empleo, de educación o de salud) como -y esto es lo novedoso- de la calidad de las oportunidades a las que se accede.

Es precisamente el carácter acumulativo de estas situaciones de desventaja relacionadas con la precariedad ocupacional y con otras dimensiones de la vida económica y social -temática desarrollada por Serge Paugam (2007) al analizar la situación de pobreza y empleo en Francia- lo que hace que ciertos grupos sean más vulnerables a la pobreza, y encuentren mayores obstáculos a su inclusión social. En este punto, consideramos que -tal como plantea Merklen (2003)- el concepto de pobreza material resulta insuficiente para intentar explicar los profundos cambios que han generado en la estructura social las transformaciones en el mercado de trabajo antes referidas y las ideas de *vulnerabilidad*⁶

⁶ Nos interesa traer a colación la caracterización que realiza al respecto de este término Denis Merklen, citando a Robert Castel “Con *vulnerabilidad* quiere decirse que el individuo carece del tipo de reaseguros que brinda el empleo estable o la propiedad. La vulnerabilidad se expresa en la inestabilidad permanente y en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día (...) La idea de vulnerabilidad refiere a los problemas de integración social y expresa una fragilidad de los lazos sociales -de solidaridad, diría Émile Durkheim- que deben favorecer el desarrollo de los individuos” (Castel 1995 *apud* Merklen, 2003:112-113).

e *inestabilidad* podrían ayudar a abordar mejor conceptualmente el panorama social actual.

Justamente este ese escenario y caracterización del mercado de trabajo, conjuntamente a las transformaciones en régimen político con la asunción de Nestor Kirchner en 2003 marcó la consolidación de un proceso de articulación y relación entre movimientos socio territoriales y el Estado, inaugurando así una serie de experiencias de participación en la administración pública con la creación de áreas, direcciones y / o programas en distintos niveles estatales; con cargos legislativos (desde 2005), en consejos deliberantes, legislaturas provinciales o el congreso nacional; y en espacios más novedosos, en términos institucionales, como Mesas de Diálogo, Consejos Consultivos, Presupuesto Participativo, entre otros. Al respecto, Delamata (2009) afirma que las relaciones entre Estado y movimientos sociales pueden analizarse desde distintos ángulos, centrando el interés en pensar la ciudadanía y la distribución de derechos en la construcción de esas relaciones.

En Argentina las transformaciones de la ciudadanía emergentes del ciclo de protestas abierto en los noventa estuvieron vinculadas al trabajo, la inclusión social y la participación política autónoma. Como establecimos anteriormente, el agotamiento de una matriz de ciudadanía social que integraba a través de las relaciones laborales, por un lado, y nuevas formas de participación política emergentes de algunas experiencias sociales, por el otro, dan cuenta de estas transformaciones en la ciudadanía.

La movilización de los trabajadores desocupados debe entenderse en su reclamo inicial por trabajo. Posteriormente ante la ausencia de políticas laborales la lucha consignó en la obtención de una mínima ciudadanía social demandada al estado. La integración se ligo así a la supervivencia. Siguiendo el análisis de Delamata, se observa que años después, ya con Kirchner en el poder, un tercio de la población ingresó o reingresó al mundo laboral formal, y una porción restante continúa en situación precaria, los primeros están protegidos por la tradicional corporación sindical, los segundos asistidos por planes especiales no tienen acceso a la seguridad social. En otro términos, aparece una ciudadanía sociolaboral menguada en su capacidad de universalizar reclamos y una demanda de participación autónoma cuyos contornos institucionales no alcanzaron a configurarse en el pasaje de la movilización política al ciclo electoral abierto en 2003 y que pasaron a conformarse junto a otros reclamos emergentes, en los rasgos estables de la relación entre sociedad, Estado y el gobierno durante 2003 y posterior.

Hacia la consolidación de un modelo más desigual de Estructura social

El nexo entre inestabilidad laboral, pobreza y desprotección social se expresa de manera particular en el caso argentino: en términos generales, en el actual escenario local *no es necesario estar desempleado para situarse por debajo de los umbrales de la pobreza* (Portes y Hoffman, 2003), *pero ésta se hace mucho más intensa ante la falta de empleo formal*. En este sentido, la estructura social argentina ha evidenciado marcados cambios en su composición que están íntimamente relacionados con el proceso de reconversión productiva, descripto someramente en los puntos anteriores

En el actual escenario, la “competencia” o “sálvese quien pueda” que caracterizó al Neoliberalismo de los ‘90, aparece reemplazado por la idea del “mérito”, que aparece como un indicador de potencialidades y ordenador del consumo, en un contexto social donde el mercado emerge nuevamente como un amenazante organizador de la Estructura de Oportunidades de los Hogares. Así, por ejemplo, la Educación corre el riesgo de perder su carácter Universal, con el potencial integrador que representa, y el lugar que ha ocupado en la historia reciente argentina, en términos de movilidad social. De esta forma, en la Argentina del 2016, puede observarse como el riesgo del debilitamiento del trabajo (aún en sus formas precarizadas) y la educación como canales de movilidad social -o al menos como fuentes que alimentaban expectativas de mejoramiento futuro-, puede incidir en una creciente inequidad en la distribución de oportunidades ocupacionales y educativas, que den cuenta de una estructura social cada vez más rígida.

En otras palabras, el margen de maniobra para superar situaciones de desventaja social entre quienes provienen de hogares desfavorecidos -en cuanto a ingreso, empleo, educación, vivienda y otros aspectos- se estrecha progresivamente en un contexto cada vez más hostil para quienes no están dotados desde la partida de ciertas habilidades y destrezas sociales. La carencia de estos recursos conduce al entrapamiento en oportunidades de vida signadas por una “espiral de precariedad” en la cual las desventajas se retroalimentan y acumulan (Paugam, 2007).

Como es de suponer, este cambio en la estructura social presenta también una lectura política. Los golpes de Estado que azotaron a América Latina en la década del ‘70 pueden interpretarse como una forma de llevar al gobierno a minorías dispuestas a tomar capitales del exterior en forma de préstamos (en un momento en que había en el mercado financiero mundial una sobreoferta de capitales) y de reducir, por medio del terror del Estado, el desafío de un sindicalismo poderoso, que mostraba un fuerte grado

de representatividad política, lograba mantener alto el valor del salario y podía vetar los proyectos de máxima de un capitalismo al que la crisis hacía cada vez más depredador. Hoy, los mecanismos son otros: Macri asume en la Argentina mediante un proceso eleccionario, la reciente suspensión de Dilma Rouseff de su cargo fue el corolario de un camino iniciado en el 2014, en el que participaron instituciones democráticas, pero puede inferirse que –con otros argumentos- el objetivo es similar.

Los desafíos para la intervención profesional del Trabajo Social

En estas condiciones, emergen, se consolidan y se profundizan patrones de integración y de pertenencia social cada vez más segmentados y polarizados. Es claro de ver que estas situaciones de desventaja no pueden ser abordadas con enfoques y políticas que reducen el problema social a determinados sectores de la sociedad, y a extender la desprotección a todos aquellos sectores que no forman parte de la población objetivo o que no tienen posibilidades de acceder a los sistemas de protección provistos por el mercado.

Como señala Esping-Andersen (2002), el problema clave que debe resolverse para garantizar el bienestar de la población no puede ser sólo el de aquellos cuyos ingresos caen bajo la línea de pobreza y/o que viven en condiciones precarias *en un momento dado*. En este sentido, lo fundamental es identificar a los grupos con mayores probabilidades de permanecer *persistentemente* en empleos de bajos ingresos y en condiciones de vida precarias. Por lo tanto, se requiere un enfoque integral y dinámico tanto para encarar el problema como para formular políticas públicas que contribuyan a anticipar y evitar situaciones de desventaja antes de que éstas se tornen irreversibles.

Pobreza Cero, fue uno de los slogans de campaña política escuchados en el 2015 en la Argentina. Más allá de que dicho enunciado es inconsistente con la naturaleza misma del capitalismo, retrotrae a pensar en la idea de *Revolución Productiva* de los '90, y hace necesaria una revisión del concepto de pobreza y de las prácticas que desde las distintas ciencias sociales –y en especial desde el Trabajo Social- se plantean para su abordaje. A diferencia de interpretaciones de tipo “idealista”, que no tienen en cuenta la vida material y los condicionantes estructurales como marco de las evaluaciones y acciones de los individuos, consideramos que una población como la de nuestro país (en creciente condiciones de empobrecimiento y cada vez más fragmentada) ha reducido en las últimas tres décadas sus opciones éticas y ha aumentado su situación de vulnerabilidad social. A los datos cuantitativos que reflejan la nueva estructura social de nuestro país, se suman otros factores condicionantes, difíciles de cuantificar, pero reales

e igualmente impactantes en las decisiones de los individuos y su vida cotidiana: el miedo, la incertidumbre, no ya como en los '90 a la pérdida del trabajo, sino a la imposibilidad de acceder a satisfactores elementales (educación, salud, alimentación) y al aumento del grado de vulnerabilidad de las distintas áreas de la vida ciudadana, a la que un porcentaje cada vez mayor de hogares argentinos corren serios riesgos de verse expuestos.

A modo de síntesis

En suma, la conjunción de las transformaciones en el mercado de trabajo, en el rol del Estado y, por ende, en la orientación de las políticas públicas, son factores que repercuten profundamente en la consolidación de una nueva estructura social argentina, transformada dramáticamente a partir de la Dictadura Militar. El aumento de la desigualdad distributiva, la caída generalizada de los ingresos y el deterioro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población (particularmente sectores medios y bajos), sufridos progresivamente a partir de dicho período, evidencian un escenario muy diferente al que históricamente había caracterizado a la Argentina.

El fantasma del estancamiento, de la rigidización de la estructura social, crean un contexto de incertidumbre para los sectores de la sociedad que aparecen con escasos recursos no sólo económicos, sino también simbólicos para compensar la desprotección que presupone la falta de trabajo, el aumento desregulado de servicios básicos (luz, gas, alimentos, combustibles, transporte público) y los cambios en la orientación de la política social.

Ya se observaba en la década pasada la existencia de núcleos de pobreza persistente (Clemente, 2014), donde la alta desigualdad en la distribución de oportunidades educativas y ocupacionales y de la protección social mostraban dramáticamente que los niveles de ingreso constituían factores clave del acceso a los servicios sociales y de la calidad de los servicios a los que se accede. Nada parece demostrar en el escenario argentino actual la posibilidad de reversión de este problema: es más, las primeras medidas estructurales tomadas, podrían presuponer agregar a la falta de expectativas de ascenso social, una polarización y segmentación crecientes. En términos de Bayón (2006), “El hogar de origen constituye un antecedente cada vez más fuerte del lugar que se ocupará en la estructura social. Las ventajas o desventajas iniciales no sólo se mantienen -y profundizan- en el curso de la vida, sino que tienden a reproducirse entre generaciones. La dificultad creciente que enfrentan los sectores más desfavorecidos para

escapar de los circuitos de privación, manifiesta con más claridad las tendencias excluyentes del modelo neoliberal. Se trata no sólo de sociedades más desiguales y segmentadas, sino de estructuras sociales más rígidas en las cuales aparecen debilitados los anteriores canales y expectativas de movilidad social” (pp. 149 - 150)

El potencial integrador alcanzado durante la etapa de industrialización sustitutiva de importaciones permitió alimentar las esperanzas de amplios sectores de la población de que, asociado a la calidad de trabajador, era posible mejorar las propias condiciones de vida: acceder a servicios de salud, tener una casa, brindarle mayores oportunidades educativas para los hijos, en síntesis, tener un “futuro mejor”. Este optimismo comenzó a menguar de manera progresiva a partir del decenio de 1980, mientras que el de 1990 significó un quiebre definitivo con ese modelo. Los efectos devastadores sobre el tejido social de la utopía del mercado autorregulado, que hoy parecen volver a surgir, se dejaron sentir con fuerza tras el desmantelamiento de los anteriores mecanismos de protección social y la ausencia de políticas para evitar o paliar los costos sociales de las políticas de ajuste y los procesos de reestructuración económica.

Como se ha dicho previamente, si bien las tasas de desempleo han disminuido en los ‘90, no parece reflejarse en el escenario de la pobreza, que ha crecido en intensidad en el último tiempo. En este marco, el acceso a mejores oportunidades de vida está fuertemente determinado por el *mérito*, por la posesión de habilidades y capacidades a través del consumo, en un esquema piramidal de oportunidades, a las cuales –de mantenerse la tendencia actual en términos de políticas públicas- sectores de la población cada vez más amplios, no tendrán acceso.

BIBLIOGRAFIA

ANTUNES, R. *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as Metamorfoses e a Centralidade do Mundo do Trabalho*. Cortez Editora- Editora da UNICAMP. São Paulo, 1995.

BAYÓN, M. C. “Precariedad social en México y Argentina: tendencias, expresiones y trayectorias nacionales” *Revista de la CEPAL N° 88*. Santiago de Chile, 2006

BECCARIA, L. “Estancamiento y distribución del ingreso” en MINUJIN, A. (editor) *Desigualdad y exclusión: Desafíos para la Política Social de fin de siglo*. Losada. Bs. As., 1993.

BECCARIA, L. “Reestructuración, empleos y salarios en la Argentina” en *El desafío de la competitividad. La industria argentina en transformación*. CEPAL - Alianza

Editorial. Bs As, 1993.

BECCARIA, L. - LÓPEZ, N. (comps.) *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. UNICEF-Losada. Bs. As., 1996.

CASTEL, R. “El advenimiento de un individualismo negativo” en *Revista Debats N° 54*. Valencia, 1995.

CASTEL, R. *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2010.

CLEMENTE, A. “Sobre la pobreza como categoría de análisis e intervención” en CLEMENTE, A. (coord.) *Territorios urbanos y pobreza persistente*. Espacio Editorial. Buenos Aires, 2014

DELAMATA, G. *Movilizaciones sociales ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, Estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2009; p. 13 - 28

DILORETTO, M. “Algunas consideraciones sobre desempleo y estructura social argentina” en *Revista Escenarios N° 4*. ESTS – UNLP. La Plata, 1997.

DILORETTO, M. "Algunas consideraciones sobre la actual estructura social argentina. Pobreza y precarización de condiciones de vida en la nueva configuración social". *Revista Cátedra Paralela N° 6*. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2009

DILORETTO, M. – MESCHINI, P. – LOZANO, J. “Reflexiones sobre la estructura social argentina. La desigualdad social en debate en el escenario post neoliberal”. *Revista Escenarios N° 18*. FTS - UNLP. Espacio Editorial – UNLP. Buenos Aires, 2013

ESCUADERO, J. C. - DILORETTO, M. “Los números de la pobreza”. *Revista Conciencia Social*. Año V. N° 7 – 8. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 2005

ESPING-ANDERSEN, G. *Los tres mundos del Estado de Bienestar*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

ESPING-ANDERSEN, G. “Después de la Edad de oro: el futuro del Estado benefactor en el nuevo orden mundial”, en *Desarrollo Económico*, vol. 36, N° 142, 1996.

ESPING-ANDERSEN, G. “Towards a good society, once again?”, en ESPING-ANDERSEN, G. – GALLIE, D. y otros (comps.), *Why We Need a New Welfare State?* Oxford University Press. New York, 2002

ESPING-ANDERSEN, G. – REGINI, M. *Why Deregulate Labor Markets?* Oxford University Press. New York, 2000

KAZTMAN, R. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. Mimeo, 2000.

KESSLER, G. “Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la

estructura social argentina?” *Revista Lavboratorio N° 24*. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires, 2011

MARSHALL, A. *Políticas sociales: el Modelo Neoliberal*, Legasa. Buenos Aires, 1988.

MERKLEN, D. “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobres sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90” en SVAMPA, M. (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento – Ed. Biblos. Buenos Aires, 2003

MINUJIN, A. - LOPEZ, N. “Nueva pobreza y exclusión. El caso argentino”. En *Revista Nueva Sociedad N° 131*. Caracas, 1994.

NEFFA, J. C. “Reflexiones acerca del esto del arte en Economía del Trabajo y Empleo” en PANAIÁ, M. (comp.) *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*. EUDEBA SEM - PAITE. Bs. As., 1996.

OFFE, C. *Contradicciones en el Estado del bienestar*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Alianza Editorial. México D.F., 1991.

PAUGAM, S. *Las formas elementales de la pobreza*. Alianza Editorial. Madrid, 2007

PORTES, A. – HOFFMAN, K. *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios en la época neoliberal*. Serie Políticas Sociales N° 68. CEPAL. Santiago de Chile, 2003.

ROBERTS, B. “From marginality to social exclusion: from *laissez faire* to pervasive engagement”, *Latin American Research Review*, vol. 39, N° 1, The Latin American Studies Association. Pittsburgh, 2004

SEN, A. *Nuevo examen de la desigualdad*. Ed. Alianza. Madrid, 1995.